

Isla Grande

Alzando la voz muy alto para que puedan oírme,
quiero cantarle Tierra del Fuego, a tu belleza
y al atractivo que se desprenden de vuestro suelo.

vos me atrapaste entre tus nieves, vos me arrullaste y me contaste,
en un susurro mientras dormía, toda tú historia que hoy hago mía,
para llevarla con mi canción, a cada niño, a cada hombre;
cruzando montes, sobre los ríos, a cada punto de mi Nación.

Tierra del Fuego, la isla Grande, niña te sientes y eres feliz,
soplando vientos sobre las nubes que enamoradas se arremolinan,
bordando al cielo como a un tapiz.

Las frías aguas que te acarician, yendo y viniendo sin descansar,
son custodiadas celosamente por mil gaviotas, que sin saberlo.
pintan con pecas vivas e inquietas, el ancho lienzo verde del mar...

Tus cordilleras de blancos mantos,
de ojos cansados, rugosa piel,
nos cuentan cuentos del Indio Ona,
patriarca nato, en este Edén.

Solo deseo que el sonido de mi canto se mezcle a tus sonidos
naturales; el viento con la lluvia y con la nieve,
el agua del deshielo, que bajando, forma los chorrillos
y caprichosamente, serpenteando, atraviesa los túrbales.

Y así a coro, mí canto y tu sonido, se eleven y te digan al oído,
mi mensaje de amor. Amor al indio que habitó este suelo
y lo cubrió de misterios y leyendas; amor al salesiano que sembró,
con palabras de Dios y con sus manos, estas tierras.

Amor al hombre actual, que formó su hogar y te dio hijos,
(cómo yo);
que llevan en su sangre joven, tus ventiscas y en sus ojos el brillo
de tu sol.
Y te cuenten también que estoy de pie, admirando el esplendor de
tu belleza,
descubriendo que Dios ha puesto en Ti, la magia pura de la
naturaleza.